

D-32.-

## **LA CREACIÓN DE KARMA**

*por Francisco-Manuel Nácher*

- Y digo yo: Tal como conozco el funcionamiento de las leyes naturales, si cualquier cosa que hagamos produce un efecto y ello nos acarrea un karma, bueno o malo, es decir, algo que hemos de cobrar o de pagar en el futuro, veo muy difícil terminar con la rueda de reencarnaciones, porque siempre tendremos algún saldo a favor o en contra y, mientras tengamos saldo, hemos de seguir reencarnando, ¿no?

- En efecto. Tienes razón. Si no fuera porque olvidas algo fundamental.

- ¿Qué?

- Cómo debemos actuar.

- Bueno, debemos actuar haciendo todo el bien posible, sirviendo a nuestro prójimo, etc.

- Exacto. Pero, ¿en qué disposición de ánimo?

- ¿En qué disposición de ánimo? No lo entiendo. En la disposición de ser útil, de ayudar...

- ¿Por qué crees que se nos dice que “nos comportemos con los demás como nos gustaría que ellos se comportasen con nosotros?”

- Pues, no sé. Me imagino que porque, de ese modo, nos resultará imposible hacer daño a nadie en ningún sentido.

- ¿Y crearías karma?

- ¡Claro! Pero karma positivo, es decir, que el saldo de mi vida sería acreedor.

- ¿Por qué?

- Porque habría actuado bien.

- No. Eso ya lo sé. Pero, ¿cuál es la causa de que ese saldo positivo se te atribuya a ti?

- Pues, porque yo soy el autor de todo el bien que se ha hecho, ¿no?

- Vamos a afinar más: Si tú ese bien lo hicieras, no como ahora lo haces, sino como administrador de tu dinero, de tus bienes, de tus facultades, y no como propietario de ellas, ¿quién sería el titular del crédito?

- Me pones en un aprieto. Si las facultades o los bienes que utilizase para hacer algo, no fuesen míos, en realidad lo haría en nombre del propietario y, por tanto, para él sería el crédito. ¿O no?

- ¿Y quién sería ese propietario?

- Las Jerarquías Superiores, los Hermanos Mayores y, en última instancia, Dios.
- ¿Y a quién piensas tú que beneficiaría cualquier vibración positiva derivada de tus buenos actos y dirigida a las Jerarquías Superiores o a Dios?
- A toda la Humanidad. Está claro. Porque ellos la reflejarían hacia abajo, incluso multiplicada.
- Entonces, en qué disposición de ánimo habrá que hacer el bien, para no crearse karma positivo o “crédito”, como hemos venido en llamarlo?
- ¡Claro! Con ánimo impersonal.
- ¿Y qué entiendes por ánimo impersonal?
- Pues eso: Que no debo hacer el bien pensando que lo hago a éste o al otro, ni prefiriendo a éste sobre el otro, sino haciéndolo a quien entienda que lo necesita, pero como miembro de la Humanidad. Eso por su parte. Pero, por la mía, lo tendré que hacer, digamos, asépticamente, como administrador de los bienes de la Humanidad, que subviene a sus necesidades allá donde las descubre.
- Exactamente. Has dado en el clavo. Y ésa es la manera como actúan los Hermanos Mayores. Ellos liquidaron ya sus créditos y sus deudas. Y ahora, cuando actúan, no se crean nuevo karma, ni bueno ni malo, porque lo hacen siempre de modo impersonal, sin deseo particular alguno, sino obedeciendo la Ley del Amor, amando a todos por igual y sin pretender ni sentir satisfacción por el bien realizado, sino tan sólo buscando atender a las necesidades del género humano como conjunto.
- No se me hubiera ocurrido nunca.
- Claro. Y, como siempre, aparece la diferencia en la actuación de los magos blancos y negros.
- ¿En qué consiste esa diferencia?
- En que los magos negros “matan el amor”, es decir, no sienten amor por nadie, para librarse así de todo sufrimiento por los demás. En cambio, los magos blancos se guían por el amor, un amor creciente, pero sin pizca del egoísmo que suele acompañarlo - un Hermano Mayor no ayudará nunca por amistad o preferencia afectiva. Ayudará sólo al más apto para realizar la obra de que se trate - y, si es preciso, aceptan con alegría cualquier sacrificio o cualquier dolor o molestia, porque en eso precisamente consiste el verdadero amor. Y, si se siente de veras, no hay dolor ni sacrificio ni malestar, sino sólo identificación y felicidad. De ese modo, las

consecuencias positivas de ese bien hacer, revierten a la Humanidad toda, para mejorarla, y no sobre sus autores.

Fíjate en la afirmación de Cristo: “Yo soy el Camino”. O en la de Krisna: “Yo soy el Camino por el cual debe caminar el viajero”. ¿Qué piensas que quieren decir?

- Que ellos nos señalan en Camino que hemos de seguir, ¿no?
- ¿Dicen “yo os señalo” el Camino o dicen “yo soy” el Camino?
- Verdaderamente, dicen “yo soy” el Camino. ¿Entonces, qué quieren decir?
- ¿Qué es un camino?
- Algo que conduce a algún sitio.
- Exacto. Pero, conduce a cualquiera que lo siga, ¿no?
- Sí, claro.
- Sin distinción, sin diferencias, sin predilecciones, impersonalmente...
- Es verdad...
- Pues ahí lo tienes. Lo dice así de claro un Hermano Mayor en “La Voz del Silencio”: “Tú no podrás caminar por el Sendero antes de haberte convertido en el Sendero”.
- Está claro.

\* \* \*